ANARIO
DE NOVEDADES
EL MEJOR DIARIO DE MEXICO

9 de diciembre de 1984

Jorge Ruffinelli

Angel Rama Ante la Ciudad Letrada

Una nota dominante y valiosa en el trabajo crítico de Angel Rama es la lucidez con que determinó las particularidades del modo de producción intelectual en América Latina. El mismo fue un epítome robusto de esa advertencia dado que acostumbraba dispersarse en las múltiples actividades propias de un intelectual latinoamericano: clases en la enseñanza media y superior, periodismo cultural, edición de libros, conferencias, participación en congresos internacionales, artículos de diversa índole para el periodismo y la Universidad, y una nutrida vida cultural de lecturas, teatro, cine, música, artes plásticas. Al mismo tiempo, y no en último lugar, la actividad política. Esto, esquemáticamente, podría caracterizar al intelectual orgánico del continente latinoamericano, a diferencia de otros rasgos, a menudo opuestos (academicismo, especialización, apoliticismo, etc.) de escritores e intelectuales de Estados Unidos y de Europa.

Nunca será excesiva la insistencia en estos elementos, cuyos orígenes económicos (necesidad de multiplicar los escuálidos ingresos de la enseñanza o el periodismo) y políticos (vivir en naciones en formación y atribuladas por la dependencia y el ansia de autonomía) llegan también a verse superados y a conformar un verdadero carácter latinoamericano. Porque incluso cuando desde el punto de vista de la subsistencia personal Rama había dejado atrás la precariedad de la vida uruguaya, y vivía en Caracas dirigiendo un proyecto gubernamental (la Fundación Biblioteca Ayacucho) o en Washington becado por el Wilson Center o enseñando en la Universidad de Maryland y ocupando sus mejores horas en la Biblioteca del Congreso, aún entonces su conocida actividad febril, esa cualidad de estar en todo a la vez, de juntar las lecturas múltiples y variadas con la frecuentación de los mejores museos de arte ubicados en el corazón del imperio, todo eso ya era necesidad personal, rasgos de una personalidad que reproducía, lejos del ámbito inicial y de las condiciones que la habían provocado o modelado, las características tan inteligentemente detectadas en el sector de los intelectuales. Creo que ese fenómeno se explica no tanto por la teoría de los actos reflejos o por la conversión de la necesidad en neurosis, sino porque la latinoamericanidad, definida como un modo histórico del ser, se mantiene más allá de su origen. Sea como factor de cohesión psicológica o por ausencia de flexibilidad para adecuarse a nuevas condiciones culturales y diferentes cánones, lo cierto es que subsiste más allá de las fronteras nacionales, no importa cuán lejos ellas estén. Cuando se haga algún día la historia del exilio uruguayo (y, en general, americano), este fenómeno habrá de verse en primerísima instancia.

Angel Rama

El periodo del exilio comenzó tempranamente para Angel Rama. Como preámbulo, una nutrida serie de viajes al exterior (a Cuba principalmente) que le impulsaron aún más a concebir una literatura latinoame-

Pasa a la Pág. 2

Angel Rama Ante la

Viene de la Pág. 1

ricana, a cohesionar lo que estaba disperso, a superar con la elaboración reflexiva la balcanización geopolítica de América Latina. Ese conocimiento directo de muchos países (Brasil, Puerto Rico, México, Colombia, Chile, Argentina, Perú, Venezuela, etc.) hizo pasar inmediatamente a segundo lugar su formación francesa y le permitió esbozar una serie de hipótesis sobre las culturas latinoamericanas y la regionalización atenta a sus diferencias. Rama logró lo que pocos críticos han alcanzado: una visión personal y coherente del conjunto de nuestra literatura, esa visión que pudo llegar en los últimos años, entre otros frutos, a madurar en dos trabajos notables: "El Boom en perspectiva", donde analiza como nadie este fenómeno peculiar de nuestra historia literaria, y *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha*, que es un perspicaz estudio panorámico, así como una antología, de las últimas décadas literarias. Desde 1973, como le sucedió a muchos otros escritores, el exilio se transformó en político, y Rama ya no pudo regresar a su país. Murió a fines de 1983, en España, víctima de un accidente de aviación.

La Lucha Contra el Imperio

No es por azar y menos por frivolidad que Rama haya decidido preceder su último libro (póstumo) *La ciudad letrada* (Hanover, Ediciones del Norte, 1984) por una crónica de las vicisitudes vividas a raíz de su expulsión de Estados Unidos basada en el Acta McCarran-Walter. Como es ya conocido, cuando se le negó la residencia en Estados Unidos y se decidió su salida del país, Rama inició una contraofensiva legal, tal vez sabiendo que la "desigual" lucha contra Ronald Reagan (Benedetti dixit) estaba perdida de antemano, o acaso como un último acto de confianza en la democracia liberal que tantos triunfos parciales ha tenido en la historia de Estados Unidos. Rama no podía ganar aquella batalla pues aunque fuese asistida por el mejor periodismo norteamericano (desde *The Sun* de Baltimore hasta *The Washington Post*) y por hábiles abogados, era en definitiva la lucha de un latinoamericano contra el sistema anglosajón, contra el Imperio, contra una estructura burocrática que jamás hubiera soñado Franz Kafka. Rama ya ha contado con detalle e ironía toda esta historia en uno de sus brillantes artículos y no es del caso reproducirla aquí, pero quiero destacar que el propio autor señala en las primeras páginas de *La ciudad letrada*, las vicisitudes por las que atravesó la propia escritura de su libro. "Mi trabajo (...) avanzó entre las angustias de la negativa de visado por el *Inmigration and Naturalization Service* (Baltimore) que me obligaba a abandonar mi tarea docente en la University of Maryland, y la campaña denigratoria que organizaron quienes disponían de poderes para ello, acompañados de un pequeño y lamentable grupito de cubanos exiliados". Ya habrá nueva oportunidad para reseñar las calumnias que Rama y otros intelectuales hispanoamericanos recibieron de escritores como Reinaldo Arenas; ahora lo que importa es destacar el episodio como un ejemplo inesperado y nuevo pero no diferente de aquellas condiciones del trabajo intelectual, las que en plena madurez creativa, cuando la de Rama era una personalidad respetada y admirada al máximo nivel de la academia norteamericana, aún tuvo que experimentar, vivir y padecer.

A causa de este doble episodio, dice Rama, "perdí un tiempo inmenso pero fui recompensado por la solidaridad de los colegas universitarios, de los escritores, de los estudiantes, tanto norteamericanos como latinos. Ellos me hicieron un inesperado regalo. Dejé de sentirme el accidental profesor extranjero que trabaja temporariamente en una Universidad. Descubrí, con gratitud, que para el exiliado que soy había también un hogar posible en los Estados Unidos donde rehacer la familia espiritual, ésa de los *peregrinos* de quienes habló Martí, describiéndolos como la más admirable tradición de libertad del país. Pues como dijo Geoffrey Stokes, en *The Village Voice*, 'it is, of course, precisely the atractions of freedom which make Rama and those like him members of a *democratic left*' ".

De una izquierda democrática, o como se autodefinía Rama, *socialista*, inmersa en una larga tradición nacional y americana. En su artículo sobre el caso, "The Interrogation of Angel Rama", el dramaturgo Arthur Miller señalaba con amargura el error de perspectiva de Rama en cuanto esperó demasiado de la democracia norteamericana: "como ampliamente lo prueba su interrogatorio, las convicciones democráticas son irrelevantes para el McCarran Act. La bienvenida norteamericana se reserva para anticomunistas entusiastas de la democracia, o de alguna forma de sociedad muy diferente de la democracia".

Las Letras y el Poder

En esa atmósfera intelectual enrarecida por la persecución política, entre un país de origen que le impedía el regreso, y la legendaria "democracia" norteamericana que le impedía la radicación, Rama escribió *La ciudad letrada*, que como él mismo dice, es "un ensayo que explora la letrada servidumbre del poder".

La ciudad letrada podría tomarse, considerada ligeramente, como un

ma Ante la Ciudad Letrada

turalization Service (Baltimore) que me obligaba a abandonar mi tarea docente en la University of Maryland, y la campaña denigratoria que organizaron quienes disponían de poderes para ello, acompañados de un pequeño y lamentable grupito de cubanos exiliados". Ya habrá nueva oportunidad para reseñar las calumnias que Rama y otros intelectuales hispanoamericanos recibieron de escritores como Reinaldo Arenas; ahora lo que importa es destacar el episodio como un ejemplo inesperado y nuevo pero no diferente de aquellas condiciones del trabajo intelectual, las que en plena madurez creativa, cuando la de Rama era una personalidad respetada y admirada al máximo nivel de la academia norteamericana, aún tuvo que experimentar, vivir y padecer.

A causa de este doble episodio, dice Rama, "perdí un tiempo inmenso pero fui recompensado por la solidaridad de los colegas universitarios, de los escritores, de los estudiantes, tanto norteamericanos como latinos. Ellos me hicieron un inesperado regalo. Dejé de sentirme el accidental profesor extranjero que trabaja temporariamente en una Universidad. Descubrí, con gratitud, que para el exiliado que soy había también un hogar posible en los Estados Unidos donde rehacer la familia espiritual, ésa de los *peregrinos* de quienes habló Martí, describiéndolos como la más admirable tradición de libertad del país. Pues como dijo Geoffrey Stokes, en *The Village Voice*, 'it is, of course, precisely the atractions of freedom which make Rama and those like him members of a *democratic left*' ".

De una izquierda democrática, o como se autodefinía Rama, *socialista*, inmersa en una larga tradición nacional y americana. En su artículo sobre el caso, "The Interrogation of Angel Rama", el dramaturgo Arthur Miller señalaba con amargura el error de perspectiva de Rama en cuanto esperó demasiado de la democracia norteamericana: "como ampliamente lo prueba su interrogatorio, las convicciones democráticas son irrelevantes para el McCarran Act. La bienvenida norteamericana se reserva para anticomunistas entusiastas de la democracia, o de alguna forma de sociedad muy diferente de la democracia".

Las Letras y el Poder

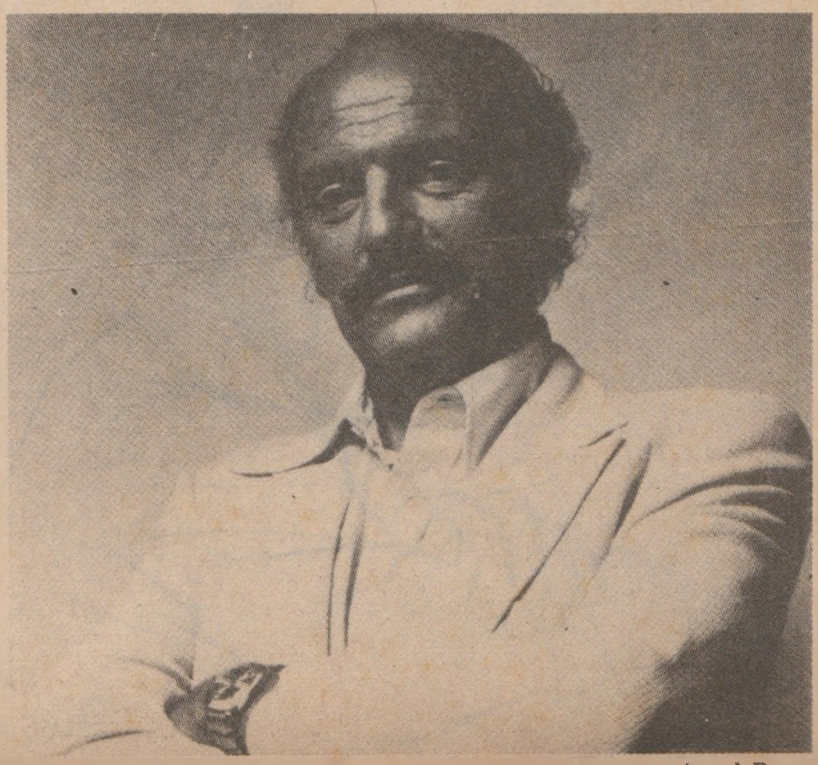
En esa atmósfera intelectual enrarecida por la persecución política, entre un país de origen que le impedía el regreso, y la legendaria "democracia" norteamericana que le impedía la radicación, Rama escribió *La ciudad letrada*, que como él mismo dice, es "un ensayo que explora la letrada servidumbre del poder".

La ciudad letrada podría tomarse, considerada ligeramente, como un ejemplo de sociología literaria "externa" ya que estudia la institución literaria y su relación con el poder, y al mismo tiempo el lugar de la escritura en el proceso de formación social y política de nuestro continente. De ahí que el libro sea la historia de una transformción por medio de la cual los sectores pensantes y letrados fueron conformando (amoldándose o bien oponiéndose) la organización social y cultural que hoy vivimos después de varios siglos.

Partiendo de la Colonia, con el traslado y adecuación de la ciudad europea a la "nueva" Europa (o Nuevo Mundo) que era América, consideradas las diferencias específicas que el continente provocaba en la organización virreinal y después criolla, Rama avizora la formación urbana como la principal de nuestra cultura. Uno de los periodos más interesantes es el que inicia la "modernización", a partir de 1870; sobre él Rama abunda tejiendo su relato como con decisivas lanzaderas. Su análisis no se detiene sino hasta su mismo presente, 1980.

Rama distribuye su libro cronológicamente, por etapas y capítulos. "La ciudad ordenada" funda un concepto de apertura y conviene citar el párrafo inicial del libro pues en él están plasmadas prácticamente en síntesis las hipótesis luego desarrolladas: "Desde la remodelación de Tenochtitlan, luego de su destrucción por Hernán Cortés en 1521, hasta la inauguración en 1960 del más fabuloso sueño de urbe de que han sido capaces los americanos, la Brasilia de Lucio Costa y Oscar Niemeyer, la ciudad latinoamericana ha venido siendo básicamente un parto de la inteligencia, pues quedó inscrita en un ciclo de la cultura universal en que la ciudad pasó a ser el sueño de un orden y encontró en las tierras del Nuevo Continente, el único sitio propicio para encarnar". Definida la cultura latinoamericana como radicalmente urbana, pasa a observarse bajo la especie de la "Ciudad letrada" y hasta de la "Ciudad escrituraria" en la medida en que sus fundamentos y fundaciones producen un gran estamento legitimador (escribas, escribanos, notarios, legalizadores religiosos, luego laicos, finalmente los escritores *per se*). Estos letrados, de alguna manera origen de los sectores medios, plasmaron al comienzo de la corte virreinal, luego del criollismo independentista, los valores de la colonización y de la evangelización (transculturación, en términos de Rama) hasta generar los anticuerpos de la conciencia crítica y rebelde. En ese filo de la obediencia a su propia creación y la rebelión a lo que deviene obsoleto, se deslizan las relaciones entre los sectores letrados y el poder, otro de los aspectos y temas a que Rama concedió atención no sólo en esta última década sino prácticamente desde el comienzo de su actividad crítica.

La ciudad letrada es un libro lleno de sugestivas incitaciones, nuevas ideas, hipótesis inteligentes, resultado de una madurez y de una originalidad críticas fundamentadas en una amplia y rica bibliografía (en la que estimo que influyó Romero y su *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, 1976). Dadas las circunstancias de su escritura, cumplida no en el recinto pacífico del investigador profesional sino mezclada a la lucha cotidiana del escritor latinoamericano, no tiene la perfección que a su propio autor y a sus lectores nos hubiera gustado. Pero sí es un representativo fruto de la mejor inteligencia latinoamericana, el epítome de un modo de producción intelectual que nos enriquece y ante todo nos identifica culturalmente.



Angel Rama